

Cuba: diagnóstico de una crisis

LA ECONOMÍA CUBANA, DESPUÉS DE CIERTA RECUPERACIÓN a partir de 1994, muestra signos de estar retrocediendo a una situación de plena crisis.

El país, al perder en 1989 las enormes subvenciones procedentes del bloque soviético sufrió un enorme shock causante de una disminución acumulada del Producto Interno Bruto (PIB) del 34% hasta fines de 1993, con un impacto demoledor sobre el nivel de vida de la población y prácticamente todos los aspectos de la sociedad.

La crisis generalizada comenzó al inicio de la década de los noventa por las razones apuntadas, pero no es menos cierto que ya en los años ochenta el modelo económico aplicado en Cuba dio claros síntomas de agotamiento a pesar de la inmensa inyección de recursos provenientes del bloque soviético.

En 1982, ante la imposibilidad de hacer frente a la deuda externa en moneda libremente convertible (MLC), el Gobierno solicitó a sus acreedores una renegociación, lo cual fue aceptado. Al continuar la insolvencia, se recurrió a nuevas reprogramaciones en 1984 y 1985 sin poderse cumplir de nuevo los compromisos establecidos. Esto condujo a la suspensión de los reembolsos en el segundo semestre de 1986, perdiendo Cuba su acceso a los créditos internacionales de mediano y largo plazo en MLC, panorama que persiste hoy. En la actualidad lo adeudado sobrepasa los 11,0 miles de millones de dólares, cuatro veces el monto de 1982, por el continuado impago del principal y sus intereses.

Debe agregarse que en el quinquenio 1985-90 existió un virtual estancamiento del crecimiento económico, con años (1987 y 1990) cuando el PIB disminuyó y 1986 cuando el aumento fue tan insignificante que no rebasó la tasa de incremento poblacional.

Estos elementos niegan la tesis oficial de que la actual crisis tiene su base en factores externos, pues la verdadera

Oscar Espinosa Chepe

génesis radica en un sistema económico, político y social que desde hace tiempo está dando claras señales de inoperancia.

Por supuesto, la terminación del enorme flujo de ayuda ha sido un formidable catalizador del despliegue de la crisis, ya que al concluir la sustentación económica exógena, han quedado al descubierto las múltiples e insuperables contradicciones del esquema presente en Cuba durante tantos años.

Aclarado lo anterior puede decirse que, cuando la crisis llegó a su peor momento en 1993, el Gobierno se vio forzado a la adopción de tímidas reformas, algunas de las cuales se había negado reiteradamente a aplicar con anterioridad.

En un país con un considerable caudal productivo sin explotar, bloqueado por un sistema que impide el desarrollo de las fuerzas productivas, la modesta apertura iniciada propició una cierta reanimación económica en los años 1994-97.

Sin embargo, las pequeñas reformas lentamente se han ido paralizando, incluso en algunos casos los espacios abiertos a la iniciativa individual se cierran paulatinamente. El trabajo por cuenta propia es un ejemplo, pues debido a continuas limitaciones y prohibiciones el número de personas dedicadas a esta actividad se ha reducido notablemente.

Las consecuencias de tal política sobre la economía no se hicieron esperar. Si en 1996 el PIB creció con respecto al año anterior en un 7.6% en 1997 el aumento fue del 2.5%, con un deterioro generalizado de los principales indicadores económicos, entre ellos los relacionados con el nivel de vida de la población, la productividad del trabajo, la producción azucarera y la balanza comercial.

Respecto a 1998, las pésimas perspectivas vislumbradas a principios de enero han quedado opacadas por los pobres resultados económicos obtenidos en los ocho meses transcurridos, presagio de un posible crecimiento negativo del PIB en 1998.

A pesar de la falta de información oficial, es conocido que la zafra de 1998 ni siquiera alcanzó los 3.3 millones de toneladas métricas de azúcar, constituyendo la peor de los últimos 55 años. La agricultura no cañera también registra, por segundo año consecutivo, una disminución productiva global con apreciables reducciones en los volúmenes de papa, tomate, granos, leguminosas y otros.

Como se señaló, no existen informaciones oficiales sobre el estado de la economía, pero son obvias las sensibles afectaciones en importantes ramas debido, en primer lugar, a la disminución de la capacidad de compra externa.

A esta caída productiva, superior a los vaticinios más pesimistas, se une una situación económica internacional que influye muy adversamente en los precios de los productos y materias primas básicas¹), a lo que no ha escapado el azúcar y el níquel, rubros determinantes en las exportaciones cubanas.

¹ De acuerdo al índice de precios de productos y materias primas básicas que regularmente publica *The Economist*, las cotizaciones han caído en un 30% como promedio desde mediados de 1997, llegando en términos reales a sus niveles más bajos de los últimos 25 años.

Fácilmente puede apreciarse que el estado de las finanzas externas proseguirá agravándose por encima de los insostenibles niveles actuales, situación angustiosa para una nación que tiene prácticamente cerrado el acceso a los préstamos internacionales.

Es cierto que dadas las excepcionales condiciones poseídas por Cuba para el turismo, inexploradas durante decenios, el número de visitantes siguió creciendo en 1998 y con ello el ingreso bruto en divisas generado por esta actividad.

También deberá incrementarse el volumen de las remesas de los cubanos que viven en el extranjero, concepto que actualmente aporta el mayor ingreso neto en divisas.

Tanto la llegada de visitantes como las remesas se beneficiarán por las medidas tomadas meses atrás por la Administración Clinton para facilitar los viajes de los cubanos residentes en los Estados Unidos, así como para el envío de ayuda humanitaria a sus familiares y amigos.

No obstante el posible aumento en la recepción de divisas a través del turismo y las remesas, no se podrá evitar la agudización de las tensiones financieras dados los impactantes desequilibrios existentes en la balanza de pagos y la imposibilidad de recurrir al crédito externo.

La entrada de capitales extranjeros, mediante inversiones directas y otras formas, pudiera ser un paliativo, pero si se analizan los datos de la balanza de pagos cubana publicados recientemente por CEPAL²), se observa que la entrada de capitales en el período 1994-96 fue inferior al Servicio de los Factores (repatriación de dividendos, pagos de intereses de créditos a corto plazo, etc.), problemática muy difícil de revertir en el mediano plazo.

Incluso el propio turismo y las remesas podrían verse seriamente afectados por la crisis que hoy azota con dureza algunas zonas del planeta, si sus efectos se propagaran con mayor fuerza a los países de la Unión Europea y los Estados Unidos, lo cual provocaría influencias devastadoras sobre una economía tan maltrecha como la cubana.

Si los factores externos presentan tendencias altamente negativas, las perspectivas internas no son mejores. Desde hace años la eficiencia productiva permanece estancada a niveles mediocres. La producción azucarera no sólo ha disminuido, sino también los rendimientos cañeros, de acuerdo con datos de la FAO³) y CEPAL rondan las 35 TM/ha, los más bajos del mundo; mientras el rendimiento industrial en el período 1991-95 fue como promedio de 10,48%, un 19% inferior a los existentes en los últimos años de la etapa pre-revolucionaria.

A lo anterior se añade un continuado proceso de descapitalización material y humana, lo cual puede observarse en las estadísticas confeccionadas por CEPAL, donde los niveles de inversiones han disminuido radicalmente a montos

² CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas.

³ FAO: Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas.

que difícilmente pueden sobrepasar los ritmos de depreciación de los medios básicos existentes.

Estos ritmos deben ser significativamente altos teniendo en cuenta la falta prolongada de mantenimiento adecuado, la utilización de lubricantes de baja calidad en el transporte automotor y el equipamiento en general, el procesamiento de insumos contaminados con materias nocivas (uso de petróleo con alto contenido de azufre en las termoeléctricas), maquinaria sin utilizar durante amplios períodos, entre otros elementos potenciadores de la desvalorización acelerada que sufren los medios básicos disponibles en la nación.

En lo que corresponde a las viviendas, viales y otras construcciones, la situación de deterioro es palpable a simple vista. Sólo en la ciudad de La Habana, el promedio de derrumbes de edificaciones sobrepasa los 3 diarios.

Referente al capital humano, las pérdidas son constantes. Es real que el país llegó a poseer una gran cantidad de fuerza de trabajo calificada. Sin embargo, se ha visto considerablemente mermada, pues muchos profesionales presionados por la crisis han optado por abandonar la Isla o desean hacerlo en el futuro. Otros cambian de trabajo hacia actividades de menos calificación en búsqueda de mayores ingresos. Asimismo, un elevadísimo porcentaje de los que permanecen en los puestos para los cuales fueron preparados, vegetan sin estímulo alguno para seguir superándose. De esta forma, hay un proceso de descalificación masiva perdiéndose la mayor riqueza nacional.

Por otra parte, las finanzas internas se mantienen en un penoso estado. Las medidas de saneamiento iniciadas a mediados de 1994 no sólo están agotadas, sino que se aprecian claros signos de un proceso regresivo tendiente a un nuevo crecimiento del circulante en manos de la población, concentrado en ciertos estamentos. Esto, unido a la creciente dolarización de la vida económica, actúa de manera devastadora sobre el interés laboral.

En este entorno, los avances logrados durante décadas pasadas en la educación, la salud pública, la seguridad social y la seguridad ciudadana frente a hechos delictivos se desmoronan, y con ello muchos valores espirituales heredados de nuestros antepasados, a lo que no escapa la propia identidad nacional en significativos segmentos poblacionales.

Hoy es altamente preocupante el constante incremento del robo, la prostitución, la violencia, el individualismo, la mentira, la doble moral, etc., que hacen parecer como si la sociedad cubana se estuviera retro trayendo al pasado, sumiéndose en sus vicios sin adoptar sus virtudes cívicas.

En esta encrucijada en que se halla el destino nacional resulta urgente un cambio para evitar la ruina de nuestra Patria. En un mundo inmerso en un inevitable proceso globalizador que requiere poner en tensión todas las potencialidades internas dado el grado creciente de competitividad en los mercados, la nación permanece aislada y bloqueadas sus fuerzas productivas por un sistema probadamente incapaz de promover el desarrollo económico-social y la prosperidad del ciudadano.

Las transformaciones, como en otros países, podrían iniciarse en la agricultura, mediante la entrega de tierra a los campesinos y, paralelamente,

donde sea recomendable, creándose verdaderas cooperativas y otras formas de gestión, de manera que sin la carga burocrática actual los productores dirijan sus organizaciones y decidan sus destinos, o sea la puesta en marcha de medidas encaminadas a la liquidación del ineficiente latifundio estatal, regresándose así a los originales presupuestos del movimiento social triunfante en 1959.

Un importante paso sería dejar a los ciudadanos cubanos tener sus propios negocios, terminándose con el vejatorio y discriminatorio trato que actualmente reciben, mientras a los extranjeros se les dan todo tipo de ventajas para invertir en la Isla.

Por otra parte, deberá terminarse la política de administrar el Estado miles de microempresas, fuente actual de pérdidas enormes para la sociedad y pésimos servicios a la población. Todas estas pequeñas empresas podrían ser arrendadas con opción de compra a particulares o asociaciones de trabajadores.

Lógicamente, la apertura deberá abarcar aspectos más amplios de la economía, así como transformaciones políticas y sociales en un correspondiente marco jurídico dirigido al establecimiento de las normas que deben regir una sociedad justa, ética y solidaria.

Este proceso debe ser configurado en un programa integral de reformas con sus etapas y secuencias que, de una forma ordenada y gradual, trace el camino para la salida de la crisis. Hoy es más patente que sin un cambio urgente y profundo de la asfixiante realidad cubana, las probabilidades de que suceda una terrible conmoción social son más probables que nunca.

El dilema nacional permanece entre una verdadera apertura liberadora de las fuerzas productivas y la permanencia de un modelo político, económico y social provocador de la mayor crisis de la historia cubana; entre la tolerancia, el pluralismo y la reconciliación nacional, y el inmovilismo y el dogma.

Fuentes

- «La economía cubana, reformas estructurales y desempeño en los 90», Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1997.
- Revista *Economist*.
- Anuarios Estadísticos de la FAO.
- Informaciones publicadas en *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Trabajadores*.
- Anuarios Estadísticos de Cuba, publicados por el Comité Estatal de Estadística hasta 1988.
- Trabajos publicados por el autor.